

# San Fernando

c/ Cano y Cueto, 7. Sevilla



ASOCIACIÓN AMIGOS DE LA CERÁMICA "NICULOSO PISANO"

PIEZA DEL MES DE SEPTIEMBRE, 2018

MANUEL PABLO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

## EL RETABLO CERÁMICO DE SAN FERNANDO DE LA CALLE CANO Y CUETO.

*Manuel Pablo Rodríguez Rodríguez*

La restauración de una cerámica histórica siempre es una buena noticia, máxime cuando se trata de un retablo callejero de una antigüedad y calidad notables. Con ello se pone en valor la pieza y se mantiene su existencia para los tiempos venideros. Esto ha ocurrido con el retablo cerámico dedicado al Rey Santo Fernando III, conservado en la fachada del domicilio número 7 de la calle Cano y Cueto de nuestra ciudad.

Las representaciones artísticas de Fernando III “el Santo” en Sevilla y su área de influencia son muchas, variadas y muy interesantes, tanto pinturas, esculturas, dibujos y grabados o cerámicas, teniendo un auge a raíz de la canonización del rey en 1671. Existen ejemplos de antiguos retablos cerámicos, todos ellos fabricados en Triana y del siglo XVIII, aunque por desgracia de autoría anónima, en las siguientes localizaciones: Chapitel de la torre del santuario de la Virgen de Consolación de Utrera, fachada del monasterio de San Clemente de Sevilla, claustro del convento de San Leandro de Sevilla y la fachada de la basílica de María Auxiliadora de nuestra ciu-



Edificio y retablo antes y después de la restauración acometida



dad también. A todos ellos habría que sumar el protagonista de este escrito, igualmente de la misma centuria y de autoría desconocida.

En olor de santidad, Fernando III de Castilla y León aparece según el modelo de “Santo Rey” con una iconografía que tiene su origen en la tradicional representación de los santos caballeros, como San Jorge y San Martín, y que está directamente inspira-

da en la de otros monarcas santos que le precedieron en los altares, como San Luis de Francia. Como conquistador y defensor de la verdadera Fe se le representa usando armadura, si bien ésta está tomada anacrónicamente de los retratos militares de los Habsburgo del siglo XVI. En la mano derecha blande la espada con la que conquistó para la cristiandad los reinos de Jaén, Córdoba y Sevilla. Con la izquierda sostiene el globo terráqueo, en alusión al máximo



Utrera. Consolación

Sevilla. San Clemente

Sevilla. M<sup>a</sup> Auxiliadora

Sevilla. San Leandro

poder y la universalidad de su veneración. Su dignidad regia está representada por la capa de armiño y la corona de oro con pedrería, cerrada por imperiales y rematada con cruz sobre globo. Finalmente, la santidad se reconoce en el nimbo.

Es llamativo el uso de un colgante con la cruz de la Orden de Malta, algo no habitual en las representaciones de este santo rey, ya que lo más común es la aparición del anacrónico Toisón de oro o una medalla con la Virgen (usualmente la Virgen de los Reyes).

Este azulejo es un buen ejemplo de la cerámica trianera de mediados del siglo XVIII, comparable a otras piezas conservadas en nuestra ciudad aunque mayoritariamente de autoría anónima. Siguiendo el procedimiento creativo del momento, la composición de la obra resulta claramente deudora del ámbito de la estampación y del grabado: aparece presidido por la figura hierática y frontal del Rey Santo con un esbozo de paisaje en el primer término y levemente al fondo. Estos planos se resuelven con los ocres y azules sobre blanco de influencia talaverana que se mantuvo en la cerámica dieciochesca sevillana, hasta el punto de que los ceramistas que trabajaban entonces en la ciudad eran conocidos como los talaveranos. En el detalle del árbol que da testimonio de existir un paisaje de fondo, se advierte la permanencia de la influencia flamenca de los motivos estilizados y vegetales de los azulejos de Amberes y Delft que, a su vez, imitaban las manufacturas



chinas del siglo XVI. Finalmente, está enmarcado por una moldura azul con rocallas y roleos ornamentales.

No conocemos la procedencia del retablo, pues diferentes señales indican que sufrió con anterioridad una extracción para ser reubicado en la fachada donde se encuentra hoy. Una tradición popular que se pierde en el tiempo ha explicado su origen en una hipotética pernoctación que Fernando III hiciera en esta casa la víspera de su entrada en Sevilla, el 22 de noviembre de 1248. Lógicamente, la realidad histórica revela que no fue el azulejo fruto de aquella creencia, sino que la leyenda es el resultado de la presencia del retablo.

La obra, que ha sido ejemplarmente restaurada por la empresa Dédalo Bienes Culturales S.L. debido a la rehabilitación de la casa donde se ubica el azulejo, se ha desmontado completamente y repuesto, resanando todos los males que sufría la pieza y añadiéndose la franja superior de la orla que había desaparecido.



Al colocarse el retablo de nuevo en la fachada, una pieza de la zona inferior del manto fue mal colocada, error que ha sido subsanado en el mes de septiembre a la par de realizarse las labores de pintura del inmueble.

Sin duda son destacables estas noticias que ponen en valor nuestra cerámica y es de justicia resaltar estas actuaciones en pro de su conservación.

Manuel Pablo Rodríguez Rodríguez. Septiembre 2018

